

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY



Prostitución y pornografía indígena en México: Dinámicas locales y prácticas transfronterizas de las economías íntimas

*Indigenous Prostitution and Pornography in Mexico: Local Dynamics and
Cross-Border Practices of Intimate Economies*

Francisco Marcos Martínez

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen

El presente estudio aborda la prostitución y la pornografía indígena en la región de Los Altos de Chiapas. En primer lugar, se analiza la prostitución como la venta de servicios sexuales realizada por mujeres, hombres, niñas, niños y personas con orientaciones sexuales no hegemónicas, tales como la homosexualidad, el travestismo y otras identidades consideradas como sexualidades periféricas. Estas prácticas se llevan a cabo a solicitud de los clientes, a cambio de dinero o bienes con valor material o simbólico. En segundo lugar, se examina la producción y circulación de pornografía indígena, conocida como “etnoporno”, que se comercializa en espacios como el mercado de San Cristóbal de las Casas. Ambas expresiones constituyen formas de comercio sexual en contextos marcados por desigualdades sociales, económicas y culturales. Diversos factores estructurales y familiares —como la pobreza, la desintegración familiar, el abuso sexual, la exclusión social, la presencia del crimen organizado, la violencia doméstica, los deseos y gustos personales, así como la trata de personas— inciden directamente en la inserción de las personas en estas prácticas.

Palabras clave: prostitución, prostitución infantil, pornografía indígena, comercio sexual

Abstract

This study addresses prostitution and Indigenous pornography in the Los Altos region of Chiapas. First, it analyzes prostitution as the sale of sexual services carried out by women, men, girls, boys, and individuals with non-hegemonic sexual orientations, such as homosexuality, transvestism, and other identities considered peripheral sexualities. These practices are performed at the request of clients in exchange for money or goods with material or symbolic value. Secondly, the study examines the production and circulation of Indigenous pornography, known as ethnoporn, which is commercialized in places such as the San Cristóbal de las Casas market. Both expressions constitute forms of sexual commerce within contexts marked by social, economic, and cultural inequalities. Various structural and familial factors —such as poverty, family disintegration, sexual abuse, social exclusion, the presence of organized crime, domestic violence, personal desires and preferences, as well as human trafficking— directly influence individuals’ involvement in these practices.

Keywords: Prostitution, child prostitution, Indigenous pornography, sexual commerce.

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v11i22.511>

<https://orcid.org/0000-0002-8299-2212>

franciscomarcos09@gmail.com



Recepción: 22 de julio de 2024 | Aceptación: 19 de junio de 2025

© 2025 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Introducción

La prostitución se define como el intercambio de relaciones sexuales con personas conocidas o desconocidas a cambio de dinero u objetos con valor simbólico o material. Se manifiesta mediante la venta de un servicio sexual, realizado tanto por mujeres como por hombres, a solicitud de los clientes -ya sean varones o mujeres- sin excluir la homosexualidad ni otras expresiones afines. Sin embargo, es la mujer quien mayormente se identifica y estigmatiza en estas prácticas dentro de las economías íntimas sexuadas. Estas acciones humanas presentan una perspectiva diacrónica y abarcan un campo de acción y significación que, en años recientes, se ha transformado en una industria y en procesos socioculturales transfronterizos.

La pornografía, por su parte, es la representación explícita tanto de los actos sexuales como de los genitales con la finalidad de excitar, erotizar y consumir productos en imágenes congeladas o en audiovisuales. En otras palabras, se presentan en formatos visuales, audiovisuales, escritos, dibujos, en audios y son reflejos del consumo de la sexualidad de ciertos actores sociales. Su comercialización está regulada tanto por normas sociales y legales, como por las tecnologías y la oferta y demanda del mercado.

Por ello, el presente estudio tiene como objetivo describir y analizar la prostitución y su reconfiguración en México y en otras naciones del mundo, así como la pornografía indígena realizada en la región de Los Altos de Chiapas. Ambas prácticas del comercio sexual se circunscriben en la economía global y se articulan con una “economía global criminal”.

Este texto se elaboró a partir de una revisión de libros y artículos tanto científicos como de divulgación, además de materiales obtenidos en la red social YouTube, utilizando la etnografía virtual como metodología. Esta permite “estudiar sistemas y ambientes de interactividad que favorece Internet y explorar las interrelaciones entre las tecnologías y la vida cotidiana de las personas en cualquier escenario” (Ruiz y Aguirre, 2015, p. 82). También, se ha optado por desarrollar este estudio bajo esta modalidad debido a los riesgos personales que conlleva la realización de investigaciones de esta naturaleza, especialmente en territorios en donde el crimen organizado tiene presencia activa.

Este trabajo se compone de tres apartados. El primero es un marco teórico que articula la sexualidad y los mecanismos de control desde la perspectiva de Foucault (1977) en donde la alianza conyugal, la confesión, el poder y el discurso, constituyen y configuran un régimen de verdad. El segundo aborda la prostitución en el contexto mexicano y hace énfasis en la prostitución infantil en Acapulco, Guerrero, y Alvarado, Veracruz. Asimismo, se incluye a la pornografía indígena como una práctica de comercio sexual presente en el país. El tercer

apartado se enfoca en la prostitución en Estados Unidos, Brasil, Cuba y en la ciudad fronteriza de Tijuana, México, así como en los procesos de migración desde Mozambique hacia Europa, vinculados a dinámicas sexuales, económicas y culturales. Finalmente, se presentan las conclusiones y la bibliografía.

1. Sexualidad y mecanismos de control desde Foucault

Michel Foucault (1977), en su obra “Historia de la sexualidad”, analiza cómo la sexualidad ha sido objeto de múltiples mecanismos de control en las sociedades occidentales modernas. A través de su genealogía crítica, identifica cuatro dispositivos fundamentales que articulan este control: la alianza matrimonial, la confesión, el poder y el discurso. Estos dispositivos se ubican particularmente entre los siglos XVIII, XIX y XX, en el contexto de la modernidad burguesa.

En primer lugar, *la alianza matrimonial* se comprende como un dispositivo que inscribe la sexualidad en el marco de la familia nuclear, bajo una lógica normativa centrada en la reproducción, la herencia y la moral cristiana. Foucault propone la hipótesis represiva para explicar cómo, bajo la influencia del cristianismo y sus nociones de pecado, el ejercicio de la sexualidad queda restringido a la intimidad conyugal, especialmente en el contexto de la burguesía victoriana. Esta “alcoba de la alianza” opera como espacio de regulación y domesticación del deseo.

En segundo lugar, *la confesión*, tanto en su forma religiosa como judicial, constituye una tecnología de poder que produce sujetos a través del acto de verbalizar lo prohibido. Foucault señala que Occidente se ha convertido en una sociedad confesante, en la que el sujeto moderno es interpelado constantemente a decir la verdad sobre sí mismo, especialmente sobre su sexualidad. A partir de la confesión cristiana se desarrolla una matriz de control que desemboca incluso en formas coercitivas, como la *tortura confesional*.

En tercer lugar, *el poder* se manifiesta en relaciones asimétricas o de oposición, como las que se establecen entre el sacerdote y el feligrés, o entre el médico y el paciente. Este poder no se concibe como algo centralizado o coercitivo en sentido clásico, sino como una red de relaciones múltiples, dispersas y productivas. En este sentido, el poder no reprime simplemente la sexualidad, sino que la produce, la regula y la canaliza. Aquí se articulan conceptos como el biopoder, la censura, el secreto y la multiplicidad de formas de sujeción.

Finalmente, *el discurso* emerge como un dispositivo clave para la constitución de saberes sobre el sexo. Foucault introduce la noción de *poder-saber* para explicar cómo la sexualidad se convierte en un objeto de conocimiento a través de

discursos médicos, jurídicos, pedagógicos y científicos. Este entramado discursivo establece una *ortopedia del discurso* que norma lo decible y lo indecible, y que simultáneamente produce y silencia ciertas prácticas sexuales. Así, se configuran las sexualidades periféricas y se implementan tecnologías del sexo como formas de subjetivación y control.

En términos generales, Foucault propone una lectura crítica de la sexualidad, entendiéndola no como una realidad natural o biológica inmutable, sino como un campo históricamente construido y políticamente regulado. A través de los diversos mecanismos de control -la alianza matrimonial, la confesión, el poder y el discurso- se configura un régimen de verdad que modela al sujeto moderno en relación con su cuerpo y su deseo. Este marco teórico resulta especialmente útil para analizar cómo, en el contexto de las sociedades posmodernas, el control de la sexualidad contribuye paradójicamente a la visibilización y atractivo del sexo-servicio y de las distintas modalidades del comercio sexual. Las evidencias empíricas, tanto en el ámbito nacional como transnacional, ilustran cómo estas prácticas se insertan en escenarios marcados por dinámicas de poder, normatividades sexuales y economías **íntimas** del deseo, tal como puede observarse en el caso mexicano y en los circuitos internacionales tanto en la oferta como en la demanda sexual en los últimos tiempos.

2. Prostitución y pornografía en su contexto

La interpretación del cuerpo y la sexualidad se ha estructurado en distintas teorías ideológicas. La teoría laboralista concibe el cuerpo como instrumento de producción; la reglamentarista lo entiende como nómina, donde el sexo se convierte en salario, negocio e industria. La prohibicionista lo vincula con el delito; mientras que la teoría del orden ético-social lo asocia con normas legales y morales, considerando al sexo como virtud o pecado. La postura abolicionista ve el cuerpo como víctima y verdugo, representando al sexo como esclavitud, dignidad o peligro. Por su parte, el sexual *empowerment* plantea al sexo como fuente de poder, y el sexual *embodiment* como expresión de las relaciones de poder (Villa, 2010).

En este sentido, Pachajoa y Figueroa (2008) coincide con tres enfoques teóricos planteados por Villa (2010) cuyo planteamiento refieren sobre:

Los enfoques jurídicos tradicionales para la comprensión y normalización de la prostitución: el prohibicionismo, el reglamentarismo y el abolicionismo. En el primero, la prostitución se considera un delito, la mujer que la ejerce es una delincuente; en el segundo, se le considera un mal necesario; y en el tercero, una especie de esclavitud, la mujer que la ejerce es una víctima de las condiciones sociales (p. 66).

Montoya y Morales (2015) proponen una visión de la prostitución desde la perspectiva de sus propios actores, quienes la consideran una alternativa de trabajo y vida ante la falta de oportunidades laborales. Se percibe como una fuente de ingresos para cubrir necesidades básicas, e incluso como un “pasatiempo” entre jóvenes. También se asocia con el “dinero fácil”, resultado de una transacción entre dinero y placer, y como medio para obtener sustento, lujos o vestimenta de moda. En general, se valora como una situación compleja que afecta tanto a hombres como a mujeres (Montoya y Morales, 2015, p. 66).

Este estudio utiliza diversas perspectivas teóricas como referentes para analizar cómo se ha abordado el cuerpo, la sexualidad y la prostitución. Se busca mostrar la variedad de enfoques, desde posturas abolicionistas y prohibicionistas hasta perspectivas que promueven la regulación y el empoderamiento de los actores involucrados. Estos marcos conceptuales permiten reflexionar críticamente sobre las múltiples realidades que configuran la sexualidad humana.

Según Martha Lamas (2014), el término prostitución suele usarse de forma denigrante hacia quien ofrece servicios sexuales, mientras que el comercio sexual alude a una relación de compra-venta que también involucra al cliente. Lamas identifica dos paradigmas en torno a esta actividad: el primero sostiene que la explotación y la violencia son inherentes al comercio sexual, por lo que debe abolirse; el segundo reconoce diversas formas de ejercicio que deberían regularse y protegerse mediante derechos laborales. La postura abolicionista, respaldada por la *Coalition Against Traffic in Women* (CATW), feministas radicales y grupos religiosos, se alinea con el primer paradigma. En oposición, defensoras de derechos humanos y trabajadoras sexuales promueven la regulación de esta práctica. En este sentido, cabe decir que esta autora se identifica con el paradigma de regulación o regulatoria.

La liberalización de las costumbres sexuales y la desregulación neoliberal han impulsado la expansión de la industria sexual y la aparición de nuevos productos y servicios, como *shows* de sexo en vivo, masajes eróticos, *table dance*, *escorts*, sexo telefónico, turismo sexual, sexo cibernético y pornografía con alcance global. También incluyen tiendas para adultos, prostitución militar, clubes fetichistas, textos diversos, violencia sexual en contextos de guerra y matrimonio, y la industria del “pedido de novia por correo”. Además, se manifiestan en prácticas encubiertas en relaciones extramaritales y en la vida sexual cotidiana dentro del hogar (Lamas, 2014; Jeffreys, 2009; Zelic, 2009; Bernstein, 2008).

Aunque la transacción de servicios sexuales no es ilegal en México, existen actividades relacionadas que sí constituyen delitos. El proxenetismo implica promover o facilitar la prostitución de terceros; la trata de personas se refiere a la explotación coercitiva mediante la prostitución; la prostitución forzada obliga a

alguien a prestar servicios sexuales remunerados contra su voluntad; y la prostitución infantil involucra a menores a cambio de dinero o bienes. Además, solicitar sexo en la vía pública es considerado un acto de promiscuidad que puede ser sancionado legal y económicamente (Hernández, 2024).

Ante esta situación, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) promulgó el “Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía”. En su artículo segundo, el Protocolo establece una distinción clara entre la venta de niños, la prostitución infantil y la pornografía infantil, definiendo cada uno de estos conceptos para los efectos de su aplicación.

a) Por **venta de niños** se entiende todo acto o transacción en virtud del cual un niño es transferido por una persona o grupo de personas a otra a cambio de remuneración o de cualquier otra retribución; b) Por **prostitución infantil** se entiende la utilización de un niño en actividades sexuales a cambio de remuneración o de cualquier otra retribución; c) Por **pornografía infantil** se entiende toda representación, por cualquier medio, de un niño dedicado a actividades sexuales explícitas, reales o simuladas, o toda representación de las partes genitales de un niño con fines primordialmente sexuales (Organización de las Naciones Unidas, 2002).

La identificación y reconocimiento de los delitos sexuales por parte de la Organización de las Naciones Unidas reflejan la complejidad social que enfrentan los niños, tanto en México como a nivel global. Esto subraya la necesidad de una atención especializada para prevenir prácticas perniciosas que vulneran los derechos y la integridad de la niñez desde sus primeros años.

En sus orígenes, la prostitución se entendió como un binomio entre sexo y dinero, basado en la lógica económica de oferta y demanda, donde compradores y vendedores interactúan en un mercado regulado por estas fuerzas (Mankiw, 1998). Sin embargo, este enfoque ya no basta para explicar las transacciones actuales en la industria sexual bajo la economía neoliberal. Hoy, la prostitución es una práctica diversificada y ampliada que trasciende clases sociales, géneros, edades y contextos culturales, convirtiéndose en una actividad transfronteriza. Esta transformación también ha reconfigurado el trabajo de campo antropológico, desplazando la investigación desde lo local hacia espacios intermedios entre lo local y lo global. Los estudios empíricos sobre prostitución, sexualidad y comercio sexual evidencian claramente esta dinámica transnacional.

En México, debido a la precarización laboral -en desempleo, falta de seguridad social y bajos salarios-, la prostitución se convierte en una forma importante de subsistencia para muchas mujeres (Lamas, 2014). En ciertos hogares, los ingresos provenientes del comercio sexual sustentan la economía familiar.

Además, existen manifestaciones específicas como el “etnoporno” y la “prostitución infantil”. Esta práctica sexual se observa en jóvenes de municipios como Chamula, Zinacantán y Chenalhó, en Chiapas, quienes no solo consumen estas producciones, sino que también las protagonizan con una marcada identidad étnica. Esta práctica, denominada “porno tsotsil”, se comercializa en San Cristóbal de las Casas y representa una nueva forma de visibilidad social que desafía las tradiciones católicas y protestantes de la cultura tsotsil. Genera nuevos imaginarios de deseo, erotismo y seducción ligados al consumo pornográfico, y ha creado un negocio en crecimiento (Bolaños, 2016). Entre los factores asociados a la explotación sexual en Los Altos de Chiapas se encuentran la pobreza, migración, desempleo, desintegración familiar y la reivindicación étnica, que afectan a los pueblos originarios de la región.

Es importante recordar que Los Altos de Chiapas fue un laboratorio antropológico donde destacados profesionales documentaron la comunidad corporativa cerrada. A finales de la década de 1930, Sol Tax y Manning Nash destacaron la complejidad de un sistema ritualizado con funciones integradoras. El conocido como Proyecto Harvard, con la participación de Evon Vogt, estudió los cargos ceremoniales que, desde entonces, se conceptualizaron como un “sistema” en la antropología. A este proyecto se sumó el Proyecto Chicago, dirigido por Norman McQuown y Julian Pitt Rivers, consolidando un ambiente propicio para el desarrollo de teorías sobre estas instituciones. Antropólogos como Frans Blom, Evon Vogt, Fernando Cámara Barbachano, Calixta Guiteras y Ricardo Pozas aportaron importantes estudios en la región (Paniagua, 2008). Sin embargo, la realidad contemporánea ha superado estas perspectivas y ha transitado al comercio sexual como la prostitución, trata de personas, turismo sexual, pornografía, comercio sexual virtual, prostitución infantil y juvenil, prostitución masculina y LGBTIQ+ y comercio sexual coercitivo o forzado. En Los Altos de Chiapas, la pornografía indígena voluntaria y coercitiva ocupa un espacio de la identidad étnica y de forma simultánea se llevan a cabo las tradiciones de la comunidad corporativa.

El “etnoporno” en el sureste mexicano está estrechamente vinculado al crimen organizado. En este contexto, los pueblos indígenas enfrentan una alta vulnerabilidad, especialmente las niñas, mujeres jóvenes y algunas adultas. Fre-goso (2016) señala que el narcotráfico ha convertido a las mujeres en objetos para “usar”, “desechar”, “torturar”, “matar”, “desmembrar” y “prostituir las”.

La prostitución en esta región es organizada y controlada directamente por redes del crimen organizado, en donde

El Cártel San Juan Chamula [...] que se ha convertido en un flagelo para las comunidades indígenas. Este cártel surgió tras la caída de Los Zetas, y rápidamente

tomó control de diversas actividades ilícitas en la región, como el tráfico de drogas, migrantes y armas, además de estar vinculado con la trata de personas. Los miembros del cártel son conocidos por su vínculo con diversas comunidades indígenas, lo que les ha permitido operar con relativa impunidad. Uno de los puntos más críticos es la explotación de las mujeres, quienes, debido a su aislamiento geográfico y social, se convierten en objetivos fáciles para la trata y la explotación sexual (Fuente, 2025).

La pornografía ha alcanzado a uno de los sectores más vulnerables de la sociedad mexicana: las mujeres indígenas (Fregoso, 2016a). Según documenta Fregoso, se han producido grabaciones de entre tres y ocho minutos de duración que muestran a mujeres indígenas, originarias de San Juan Chamula y de la colonia La Hormiga, participando en actos sexuales en habitaciones que recuerdan a los cuartos de hotel (Fregoso, 2016a).

Mandujano (2021) señala que la migración de personas indígenas chiapanecas hacia Estados Unidos ha estado marcada por la influencia de la narcocultura, visible en el cambio de valores y el involucramiento en actividades como narcomenudeo, secuestro, trata de personas, tala ilegal, contrabando y pornografía. Esta dinámica genera violencia e impunidad, con la participación de grupos armados que cooptan a jóvenes en el ámbito local.

En los últimos tiempos, se han identificado diversos factores que favorecen la impunidad tanto en la prostitución de mujeres indígenas como en la comercialización de drogas, entre los cuales destacan:

- 1) Conocimiento del territorio y cohesión comunitaria: el cártel está formado por integrantes de la comunidad tsotsil, lo que les otorga un conocimiento profundo del territorio y de las dinámicas culturales de la región. Este sentido de pertenencia y cohesión hace que sus operaciones sean difíciles de infiltrar y detectar por fuerzas externas.
- 2) Ausencia de conflictos internos visibles: a diferencia de organizaciones como el Cártel de Sinaloa, que sufren divisiones internas entre facciones como “Los Chapitos” y “La Mayiza”, el Cártel Chamula parece operar con un liderazgo unificado. Esta cohesión interna reduce las disputas y, en consecuencia, la violencia que atrae la atención de las autoridades y los medios nacionales.
- 3) Perfil bajo y enfoque regional: aunque las actividades del cártel son atroces, están centradas en su región, lo que les permite evitar acciones que provoquen una respuesta contundente por parte del gobierno federal. Al no expandir sus operaciones más allá de los límites de Chamula, mantienen un perfil discreto.

- 4) Limitaciones en la aplicación de la ley: la falta de recursos, la corrupción y la complejidad geográfica de la región limitan las capacidades de las autoridades estatales y federales para intervenir. Además, en muchas ocasiones, las instituciones gubernamentales no han logrado penetrar las dinámicas comunitarias de los pueblos tsotsiles, permitiendo que este tipo de estructuras ilegales operen con relativa tranquilidad (Chiapas en la Mira, 2025).

El crimen organizado se ha apropiado de la región de Los Altos de Chiapas, incluyendo municipios como San Cristóbal de Las Casas, San Juan Chamula, Chenalhó, Pantelhó, Simojovel, Chilón y Yajalón. La narcocultura ha establecido intereses entre los pueblos tsotsiles, tzeltales y choles. La migración indígena hacia el norte de México y Estados Unidos ha provocado un efecto de retorno, evidenciado en lujosas residencias que contrastan con la pobreza local (Mandujano, 2021).

El avance tecnológico ha facilitado la grabación de violaciones, comercializadas como películas piratas, que reflejan actos brutales de prostitución y violencia sexual contra mujeres indígenas. Estos materiales, además de representar explotación y deshumanización, afectan también a sus familias. A ello se suma el tráfico y consumo de drogas, lo que agrava la degradación social y la violencia, atentando gravemente contra el tejido comunitario de los pueblos indígenas del sureste mexicano (Chiapas En la Mira, 2025).

La pornografía que involucra a mujeres indígenas vulnera su dignidad y afecta su vida personal y social, especialmente en contextos donde el prestigio es clave para el matrimonio. Esta situación erosiona no solo las costumbres, sino también los sistemas de organización y convivencia que han sostenido a estos pueblos frente a la globalización. De ahí la importancia de reflexionar y analizar los procesos acelerados de transformación social, cultural y coercitiva impulsados por el crimen organizado.

En lo que respecta a la prostitución infantil, se lleva a cabo en el puerto de Acapulco, en el estado de Guerrero, en donde alrededor de 2 mil niños entre cinco, siete y dieciocho años se prostituyen todos los días. Adriana Gándara -funcionaria del Centro de Atención a Víctimas de Delito de la Procuraduría General de la República (PGR)-, señaló que al menos la mitad de los más de dos mil niños que se prostituyen en Acapulco son indígenas (Almazán, 2010). La pobreza, la desintegración familiar, el maltrato infantil, la migración, la drogadicción, entre los factores que inducen a los niños a la prostitución. Europeos, canadienses, estadounidenses y mexicanos, entre los principales clientes del turismo sexual. La actividad sexual se desarrolla tanto en el día como en la noche en territorios como el Zócalo, la playa y el Malecón. Escenarios en donde los pederastas

depredadores, cínicos e insensibles enrolan a los niños a la prostitución (Almazán, 2010).

México -en 2020- ocupa el noveno lugar mundial en el tráfico y almacenamiento de pornografía infantil, así como el segundo lugar en turismo sexual infantil. En los primeros meses de confinamiento (por el Covid-19) el consumo de pornografía infantil aumentó un 73%. En esta práctica, los niños y adolescentes hombres que son víctimas de trata son destinados a trabajos forzados, mientras que las niñas y las mujeres adolescentes generalmente se destinan a la explotación sexual (Save the Children, 2021). Estas prácticas inhumanas no solo han crecido, sino también se ha diversificado para todas las edades y estratos sociales. A continuación, se expone un caso muy emblemático de esta situación en donde un niño es el protagonista de esta historia.

Abraham es originario de Alvarado, Veracruz, México, y actualmente está recluido en una cárcel en Cancún, Quintana Roo. A sus 22 años, ha vivido una vida marcada por la violencia, el crimen y la prostitución sexual. Su infancia transcurrió en condiciones de extrema pobreza, abandono y abuso (Niño de Rivera, 2024). Su padre era alcohólico y drogadicto, mientras que su madre, ama de casa, mantenía una relación marcada por los celos, lo que llevó a la desintegración familiar. Abraham es uno de cinco hermanos, pero debido a la pobreza en su hogar fue entregado a su abuela materna, a quien considera su verdadera madre. Ante los reclamos de su madre biológica, él responde: “madre es la que cría y no la que engendra”.

A los siete años presenció el brutal asesinato de un niño -el hijo de un alcalde- atravesado con un machete, cuya sangre incluso le salpicó la espalda. A los 10 años inició en la prostitución y en la delincuencia organizada en su tierra natal, cometiendo su primer asesinato por el que cobró 1,000 pesos mexicanos. A los 12 años se mudó a Cancún, donde comenzó trabajando como “halcón” y luego como “repartidor” y consumidor de drogas. Abraham profesa su fe en la “Santa Muerte”, a quien describe así: “la que anda conmigo no duerme”, reconociéndola como su gran protectora (Niño de Rivera, 2024).

Abraham se inicia en la prostitución a los diez años y reconoce que comenzó en esta práctica porque cayó en las drogas. Hombres, mujeres y homosexuales con quienes se vio involucrado en su sexualidad temprana. Él, según su idea, quería tener lo que los otros niños tenían y la necesidad que vivía en su familia lo orilló a vivir experiencias sexuales con diferentes personas adultas. En sus palabras expresa: “México está cabrón” porque hay gente pederasta y reconoce que él buscó ese mundo, tomando como referencia la vida de sus compas (compañeros) y con tal de no verse menos con la bandita, empezó a prostituirse para comprar dulces, yogurt y otros antojos (Niño de Rivera, 2024).

El joven recluso reconoce que los pederastas son personas enfermas, pero que de antemano saben que se meten con niños y se pregunta, ¿cómo te acostarías con un niño?, sabiendo que puede ser tu hijo o tu sobrino. Expresa que tuvo conocimiento de un actor social que se dedicaba a la “tratas de blancas” (conocido como trata de personas) y que contaba con un grupo en donde prostituía chavitas (niñas y mujeres jóvenes) de 12 o 13 años, “chavos con gay” y con mujeres adultas. Abraham le llamo la atención y dijo: “quiero conocer a ese verga”, lo conoció y le explicó que contaba con un catálogo con fotografías de “chavos” (hombres jóvenes), de “chavas” (mujeres jóvenes) y de gente adulta. El proxeneta era bisexual y le dijo al protagonista si él quería enrolarse en eso para llevar a cabo una sesión de fotos, que no le haría daño porque él podía conseguir una mujer o un hombre sin problema alguno. Acto seguido, se lleva a cabo la sesión de fotos, después le aviso que tres personas estaban interesadas en él, una señora, un chavito (hombre joven) y un señor (hombre adulto), todos ellos pagaban por un encuentro sexual. El padrote (proxeneta) le dijo: “en donde te lleven, tú disfruta el viaje”. Así sucedió, el protagonista expresa: “Me lleva con un viejito, feo, feo, gordo, gordo y de ahí ya me valió madre, pero me dio 3000 pesos, lo agarré sin pensarlo”. “Esta persona venía de Canadá para hacer sus chingaderas”, y dije “está bien”. Después, “nos fuimos a la plaza” y me dijo, pide lo que quieras en golosinas y yogur, entonces le pidió otros 500 pesos y se lo dio. El hombre le dijo al niño: ¿qué quieres hacer?, el pequeño contesta: “no sé”, pero pensó en jugar una reta de “fucho” (jugar futbol). Entonces le propone ir a un hotel y estando en el lugar le dice: “quítate la ropa”, Abraham accede y reconoce que fue un momento muy desagradable porque no era su tipo (Niño de Rivera, 2024).

El caso de Abraham representa una compleja realidad que involucra prostitución infantil, desintegración familiar, pobreza, crimen organizado, drogadicción y trata de personas. Este joven, desde su niñez hasta la adultez, ha estado inmerso en estas problemáticas, lo que no solo visibiliza la gravedad de la situación, sino que también invita a un análisis profundo para diseñar y aplicar políticas públicas efectivas que prevengan que más niños y jóvenes caigan en condiciones de alta vulnerabilidad en nuestra sociedad.

Ahora bien, el consumo y la producción de pornografía, así como la prostitución de mujeres tsotsiles que ofrecen sus servicios en cantinas y bares de Los Altos de Chiapas, reflejan una realidad compleja en esta región. No solo ha sido un paradigma para los estudios sobre la comunidad corporativa, sino que también ha captado la atención de antropólogos nacionales y extranjeros, convirtiéndose en un laboratorio de campo con un enfoque tanto transnacional como nacional. Hoy en día, las prácticas comunitarias, con sus particularidades, similitudes, diferencias y transformaciones, se entrelazan con el fenómeno del “etnporno”. Este responde a las expectativas y dinámicas de las nuevas

generaciones, quienes han adoptado las tecnologías digitales para registrar contenido visual y el internet como medio para su difusión. Además, los procesos de almacenamiento y comercialización de estos productos están al alcance de amplios sectores de la población local.

En lo que respecta al estado de Guerrero, la pobreza, la violencia, el narcotráfico y el crimen organizado, han generado un éxodo de indígenas y mestizos a las ciudades y centros turísticos. El puerto de Acapulco se ha convertido no solo en un centro receptor de migrantes de la misma entidad y del país, sino también en un receptor de turistas extranjeros y muchos de ellos se inscriben en la modalidad del turismo sexual. La prostitución infantil no se puede entender y explicar sin señalar e identificar tanto los problemas nacionales como los conflictos que enfrentan las unidades domésticas. La corrupción, la impunidad, la pobreza, el crimen organizado y el narcotráfico han creado sus víctimas colaterales, entre ellas los niños.

Por último, en Alvarado, Veracruz, las condiciones de pobreza y desintegración familiar condujeron a Abraham a entrar en el mundo de la prostitución infantil y el crimen organizado, lo que finalmente lo llevó a la cárcel y a enfrentar procesos judiciales para recibir una sentencia. Su situación y realidad, narrada en un podcast durante cinco meses y 11 días, ha tenido 2, 538, 095 visualizaciones y cuenta con 3, 570 comentarios. Entre ellos, se destaca uno que dice:

No pude evitar echarme a llorar cuando contó que comenzó a prostituirse solo para poder comprar dulces y yogurts. No puedo imaginar a mi hijo, de 12 años, enfrentando una necesidad y un deseo tan simples y cotidianos, pero tan lejanos para él. Algo que para la mayoría es básico, para ellos es inalcanzable. Te abrazo muy fuerte, Abraham. Que Dios le dé paz a tu corazón y a tu alma. Deseo, de todo corazón, que un día puedas sanar, recibir mucho amor y dejar atrás ese pasado. Hoy te incluyo en mis oraciones (@patyr9819, en Niño de Rivera, 2024).

El caso de Abraham ejemplifica la dura realidad que enfrentan muchos niños en América Latina y en el mundo. Como señala Gabriela Ángeles Castañera en Niño de Rivera (2024), “Abraham: la vida no lo golpeó, lo destrozó”. Actualmente, se encuentra recluido en una “institución total” (Goffman, 2001), a la espera de una sentencia, lejos de su abuelita y de su tierra natal.

En suma, la sexualidad humana en tiempos recientes se ha diversificado, involucrando a niños, niñas y mujeres indígenas. Esta práctica abarca desde ámbitos locales hasta contextos globales. La pobreza, el turismo sexual y el crimen organizado forman una red articulada con la prostitución en México. Asimismo, la familia como institución social se muestra cada vez más erosionada debido al ejercicio voluntario, coercitivo o forzoso de la prostitución en la actualidad.

Lo anterior, lejos está de la supuesta sexualidad en la burguesía victoriana que “La familia conyugal la confisca” (Foucault, 1977, p. 6),

La absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar -reservándose el principio del secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres (Foucault, 1977, p. 6).

A partir de los casos expuestos en este apartado, resulta evidente que la institución familiar ha sido desbordada y profundamente impactada por las dinámicas vinculadas a la sexualidad y la prostitución, en un contexto donde niñas, niños y mujeres indígenas se han convertido en protagonistas -muchas veces involuntarios- del comercio sexual.

3. La prostitución y su práctica transfronteriza

La prostitución, la sexualidad, el cuerpo, los intercambios sexuales y materiales, la sensualidad y el comercio sexual en escenarios transnacionales representan una realidad diversa en esta era de “libre mercado” -que últimamente parece amenazado-. No solo es una práctica ampliada, sino también una industria transfronteriza.

En Brasil, Adriana Piscitelli (2011) señala que los intercambios sexuales ocurren en contextos de desigualdad de género, clase, edad, raza y nacionalidad, pero no se reducen solo a la pobreza. Los deseos son diversos: materiales, sexuales y afectivos. Existe una hipersexualización de la mujer brasileña y una reconfiguración del sexo donde emociones y materiales se entrelazan, y no todo se explica por fines económicos. Hay una resignificación social manifestada en ayuda, intercambio sexual, cuidado, sexo táctico, amor proveedor y romántico. La migración y el turismo modifican los escenarios transnacionales, entrelazando sexo, dinero y mercantilización. Así, se intensifica una realidad donde la movilidad conecta ciudades globales y circuitos de sobrevivencia (Piscitelli, 2011).

En Brasil, el transfeminismo, especialmente en relación con travestis y mujeres transexuales, según Nascimento (2019), se manifiesta en ciudades como São Paulo y Paraíba, donde estos cuerpos disidentes ocupan espacios urbanos como aceras, esquinas y plazas, desafiando las normatividades de género. Estas ciudades plurales reflejan la expresión del deseo y la materialidad corporal y espacial. Además, estos grupos experimentan procesos de desterritorialización, territorialización y reterritorialización, con movilidades corporales que ocurren a través de relaciones simbióticas y de contagio, en un proceso múltiple, no lineal ni unitario.

El transfeminismo comenzó a hacerse visible en los años 2000 a través de redes sociales y blogs. Surgió un comercio sexual con fines económicos, destinado a financiar cirugías plásticas, cosméticos, medicinas hormonales y aprovechar la industria farmacológica y médica. Estos cuerpos carecen de reconocimiento social y político; sus formas transgresoras causan perturbación en el paisaje urbano, dejándolos desprotegidos. “Las travestis y mujeres transexuales en Brasil tienen poco acceso al mercado formal y cerca del 90 % ha trabajado en la prostitución” (Nascimento, 2019, p.95). La violencia, exclusión y los transfeminicidios forman parte de sus vidas en las calles y en la prostitución.

En Cuba, las mujeres dedicadas a la prostitución son conocidas como “jineteras” o “luchadoras”, y muchas lo hacen por pobreza y desintegración familiar. Los turistas son claves en este comercio, ya que llegan buscando sexo y además se convierten en apoyo económico para las familias de las jineteras (Cabezas, 2010). En México, antes del éxodo hacia Estados Unidos, el hombre tenía mayor poder sexual por ser el proveedor económico. La vida sexual con sus esposas ocurría como favores o chantajes. Sin embargo, con la emigración y la incorporación de la mujer al mercado laboral, ella se volvió copartícipe económica y adquiere poder sobre su vida sexual. Así, las relaciones de poder, provisión y manejo del dinero cambian en un contexto transnacional, mostrando una triangulación entre dinero, poder y sexo en la realidad global (Zelizer, 2009). Asimismo, en México muchas mujeres han asumido una posición de mayor control sobre su sexualidad y tienen además acceso a métodos de planificación familiar. En contraste, en Cuba, este acceso es más limitado, lo que restringe a las cubanas a ejercer plenamente sus derechos tanto sexuales como reproductivos.

Ante la diversificación de la prostitución, muchas mujeres ejercen esta actividad de forma coercitiva. La trata de personas, llamada esclavitud del siglo XXI, se reproduce en distintos lugares del mundo. Se realizan campañas anti trata con representaciones ingeniosas. Rutvica Andrijasevic explica que, en la Europa post-socialista, como en la República Checa, estas campañas usan imágenes y signos que vinculan a traficantes de sexo con ciudadanos europeos. Emplean estereotipos visuales que muestran a mujeres como víctimas erotizadas y a hombres como criminales. Estas metáforas visuales reproducen la violencia que sufren las mujeres (Andrijasevic, 2007). Las representaciones visuales de la mujer deben considerar la ética, ya que la dramatización de la violencia puede, en lugar de crear conciencia o prevenir, horrorizar y anular los objetivos de las campañas. La imagen puede transformarse en una espectacularización de la prostitución, violencia y trata de personas.

El quehacer profesional de la antropología aporta etnografías que vinculan lo local y lo global. Groess-Green (2014) relata la migración de mujeres jóvenes de Mozambique a Europa, caracterizada por relaciones sexuales con

hombres blancos y obligaciones de parentesco. Este intercambio involucra a las mujeres llamadas curtidoras, sus patrocinadores y la familia en Maputo. Las mujeres buscan respeto, aventura, consumo y trato humano en la economía sexual, además de apoyar a sus familias mediante la redistribución del dinero recibido. Las transacciones monetario-sexuales, amor y deseo forman parte de una amplia moralidad de intercambio, en la que la migración y el envío de remesas constituyen un proyecto de parentesco. También se inscribe en la cosmovisión, especialmente cuando se mencionan los daños causados por los espíritus ancestrales si no se cumple con el apoyo a la familia extensa. Las ancianas educan a las jóvenes y realizan ritos, como poner una foto del hombre blanco en una botella para hacerlo dócil y que contribuya mejor a la economía doméstica y local (Groess-Green, 2014).

En cuanto al trabajo de campo antropológico, no ha habido limitación de escenarios, sino que se ha incorporado a contextos antes reservados para sociólogos. La resignificación del lugar, lo exótico y lo otro es una realidad. El trabajo etnográfico, antes centrado en comunidades corporativas cerradas, ahora se extiende a espacios extra locales. Así, la propuesta de estancias prolongadas de Malinowski (2001) en las Islas Trobriand se reconfigura en estudios sobre prostitución a escala global. Por ejemplo, Christian Groess-Green (2014) investigó la migración de mujeres jóvenes, conocidas como curtidoras, de Mozambique a Europa. Su trabajo de campo se desarrolló entre 2007 y 2012, con una estancia de 22 meses y seguimiento a 26 mujeres de 20 a 30 años en países como Portugal, Dinamarca, Alemania, Italia, Holanda, Suecia e Irlanda. Estamos ante una reinención y reconfiguración del trabajo de campo. Bernstein (2008) realizó trabajo de campo durante cinco años, entrevistando a 15 consumidores de sexo y a 40 trabajadores sexuales, tanto hombres como mujeres. Su estudio etnográfico se centró en el mercado sexual de seis ciudades del norte de California y Europa Occidental. Por su parte, Piscitelli (2011) basó su etnografía multisituada en once años de trabajo de campo sobre la prostitución transnacional en Brasil, abordando no solo el contexto nacional, sino también uno transfronterizo, y desafiando visiones economicistas y explicaciones basadas solo en la pobreza. En Estados Unidos, Susanne trabaja como prostituta los fines de semana y de lunes a viernes es secretaria en una empresa con clientes extranjeros. Oculta esta actividad a su madre y usa un número telefónico secreto para atender clientes. Junto con su amiga Ana, consideran el comercio sexual como un negocio, diferenciándose de las prostitutas drogadas o ebrias y apostando a la calidad del servicio más que al precio. Su enfoque empresarial se basa en la personalidad, actitud, trucos y estado de ánimo de la mujer (Chapkis, 1997).

Se destaca la relevancia de los aportes de la antropología y la etnografía. El trabajo de campo no solo es un instrumento heurístico para entender la diver-

sidad multicultural contemporánea, sino que también genera datos que permiten comprender que las diferencias surgen en lugares con identidades y subjetividades cambiantes, relacionadas con el poder, la economía y la historia. Por ello, las etnografías deberían representar esas conexiones (Gómez, 2004), tanto en espacios locales como extra locales.

El mercado de la prostitución está ligado a dos fenómenos sociales actuales: primero, la economía global criminal, que abarca redes de tráfico de personas con fines de explotación sexual, prostitución infantil y trata; segundo, la movilidad humana, que conecta el mercado sexual global a través de la migración y el turismo sexual. Para miles de mujeres en el mundo, la prostitución representa una oportunidad laboral para sobrevivir. La clientela se divide en dos grupos: 1) clientes grupales, que consumen en rituales de afirmación masculina y demostración de virilidad; 2) clientes solitarios, vinculados al turismo sexual, prostitución homosexual y manifestaciones perversas como la prostitución infantil (Rivadeneira, 2021). La sexualidad ha sido un tabú y objeto de regulación moral, pero también ha dado lugar a múltiples expresiones perversas, con actores sociales de todas las edades, de forma coercitiva o voluntaria.

Tijuana, ciudad fronteriza de Baja California, México, limita con San Diego, Estados Unidos, y es un lugar multicultural receptor de migrantes y visitantes. La prostitución en Tijuana presenta una complejidad particular. Bringas y Gaxiola (2012) documentaron la prostitución masculina a través de entrevistas a 11 personas y observación no participante. Su estudio se centra en el turismo sexual entre hombres mayores de 18 años, quienes intercambian dinero y servicios sexuales con turistas nacionales y extranjeros. Los espacios identificados son “Parque Teniente Vicente Guerrero”, “Plaza Santa Cecilia” y el “Andador de prostitución masculina” en la calle Salvador Díaz Mirón o “calle Cuarta”.

Las autoras indican que los espacios de “prostitución masculina” en Tijuana, aunque clandestinos, han crecido en número e importancia durante la primera década del siglo XXI, favorecidos por la población local que los usa como lugares de ocio y entretenimiento en bares de la plaza Santa Cecilia y antros de la avenida Revolución. Además, el turismo sexual masculino está en aumento, generando relaciones a largo plazo y visitas periódicas entre turistas y sexo servidores. También existen otras economías íntimas que complican la prostitución en la ciudad, aunque no fueron el foco de este estudio (Bringas y Gaxiola, 2012, 120-121).

Por su parte, Hernández (2022) señala que por más de siete décadas, la zona roja de Tijuana ha sido clave en el trabajo sexual en la frontera México-Estados Unidos. En la Zona Norte, la calle Coahuila es un espacio emblemático del mercado sexual nacional. Allí, las trabajadoras sexuales llamadas “las paraditas”

ejercen la prostitución callejera, paradas en las aceras esperando clientes. En la zona hay variedad de espacios y preferencias: paraditas con tarifas bajas y de mayor edad, una zona de travestis y transexuales, además de mujeres en bares, antros, clubes de caballeros, hoteles, boutiques eróticas, tiendas de ropa erótica, sexshops y burdeles.

Respecto a los clientes, influyen su nivel de ingreso, edad, gustos, tipo de música y lugar de origen: locales, nacionales y extranjeros. Los locales son trabajadores de la construcción, oficiales, contratistas, electricistas, carpinteros, fontaneros, albañiles, operadores de maquiladora, técnicos, profesionistas y pequeños empresarios. Los nacionales incluyen profesionistas, ejecutivos y vacacionistas, algunos por trabajo y otros turistas. Los extranjeros son coreanos, chinos, filipinos, tailandeses y anglosajones de distintas edades, grupos sociales y niveles de ingreso (Hernández, 2022).

Las mujeres que ejercen trabajo sexual voluntario provienen principalmente de los estados del Pacífico Norte como Nayarit, Sinaloa y Sonora, así como de Centro-Occidente y Centro-Norte: Zacatecas, Jalisco, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, y de la Ciudad de México y Estado de México. Algunas llegan por reclutadores que las contactan mediante redes de amistad, ofreciéndoles transporte, hospedaje y promesas de buenos ingresos. Las causas para tomar esta decisión incluyen deudas, problemas económicos familiares, coerción, necesidad de recursos para estudiar, mantener un nivel de vida alto, consumir artículos de lujo, liberación sexual y decisiones racionales de costos y beneficios. La edad influye: las jóvenes suelen trabajar en sitios de mayor categoría, pero mujeres mayores usan su experiencia para obtener mejores ingresos. Además, hay “talacheros”, porteros, “nanas”, maquillistas y peluqueros que trabajan bajo dos esquemas: salario mínimo con propinas o como independientes que pagan cuota diaria a los gerentes. Estas personas brindan apoyo a las mujeres que venden su cuerpo, en un sistema de oferta y demanda (Hernández, 2022).

En los renglones siguientes se describe un caso de prostitución de la realidad transfronteriza. “Danna N” es una mujer originaria de Nogales, Sonora. A partir de los cuatro años de edad, fue víctima de desintegración familiar, pobreza, abuso sexual, maltrato físico, exclusión por parte de su núcleo familiar. Estas condiciones la llevaron eventualmente a incorporarse al comercio sexual en la ciudad de Tijuana. Siendo aún menor de edad y utilizando una credencial de identidad falsa, comenzó a ejercer la prostitución. Su madre, quien también se dedicó al trabajo sexual en esta misma ciudad tras un matrimonio fallido, falleció. Danna N nunca vio el cuerpo de su madre biológica, por lo que, al llegar a esta ciudad, aún la buscaba con la esperanza de encontrarla. Sin embargo, esto no fue posible. Su juventud y belleza le permitieron insertarse en el trabajo en bares y antros de alto prestigio, donde logró generar ingresos en dólares. Posteriormente,

se alejó temporalmente de este entorno y comenzó a producir contenido erótico y sexual en la plataforma OnlyFans (Doble G, 2025). Sin duda, la irrupción de internet ha revolucionado y transformado profundamente las dinámicas de la prostitución, configurando un escenario complejo pero muy interesante para la investigación científica.

Tijuana es una ciudad fronteriza y un enclave como centro económico con la industria maquiladora, el turismo y la gastronomía. A esto se suma su gran recepción de población migrante y en consecuencia multicultural, que la hace única en el norte de México, en donde la prostitución acontece en diversas modalidades y prácticas entre actores sociales locales, turistas, vacacionistas y extranjeros. Este estudio sirve como referencia para seguir explorando la prostitución desde las plataformas digitales, cuya diversificación amplía las investigaciones sociales.

En suma, la prostitución transfronteriza involucra a mujeres, hombres, niños, niñas, mujeres indígenas y también “sexualidades periféricas” (Foucault, 1977) -como la homosexualidad, el travestismo y el sodomismo-, así como a la propia institución familiar. Por ejemplo, en el caso de Mozambique, en Sudáfrica, la prostitución está directamente vinculada con la familia y las creencias ancestrales. Las mujeres adultas asumen el papel de guías y consejeras de las jóvenes, orientándolas tanto en los acuerdos con los hombres como en la realización de rituales destinados a ejercer control sobre ellos.

Durante el siglo XVII, la historia de la sexualidad revela una valoración casi exclusiva de la sexualidad adulta y matrimonial. No obstante, ya en los siglos XIX y XX se observa una multiplicación de las sexualidades: una dispersión de sus formas, el reforzamiento de expresiones consideradas desviadas, y la progresiva implantación de diversas “perversiones”. Se inaugura así una época caracterizada por nuevas heterogeneidades sexuales (Foucault, 1977, p. 24).

Esto significa que, los mecanismos represivos y de control comienzan a debilitarse y se transita de una moral sexual estricta hacia una relativa tolerancia frente a las relaciones prenupciales o extramatrimoniales. Del mismo modo, la estigmatización de los “perversos” se atenúa, su condena legal pierde fuerza (Foucault, 1977). En este nuevo contexto emergen las llamadas sexualidades periféricas, como la homosexualidad, el travestismo y el sodomismo, las cuales se integran a la diversidad sexual que se vive entre lo local y lo global en la era contemporánea.

El comercio sexual no se comprende bajo una perspectiva local y nacional, sino desde una perspectiva de la economía global y se compone de una “economía global criminal” que incluye el tráfico ilegal de personas, la trata con

finés de explotación sexual, así como los flujos migratorios que involucra la migración y el turismo sexual (Rivadeneira, 2021, p. 26). La articulación local-global vinculada con la prostitución en esencia constituye parte de la economía global.

Bernstein (2008) asevera que hay una ética descontrolada del consumo sexual, por lo tanto, sugiere una reeducación de los clientes. Al mismo tiempo, explica que el comercio sexual es una industria multifacética de billones de dólares, produciendo desarrollo en otros sectores de la economía global: cadenas de hoteles, proveedores de telefonía de larga distancia, compañías de cable y tecnologías de información. No cabe duda de que la industria de la prostitución y el comercio sexual ha creado un mercado global que han involucrado a millones de mujeres que de forma voluntaria o coercitiva hacen una contribución en la economía nacional e internacional (Jeffreys, 2009). Aunado, a los intercambios, afectivos, materiales, de amor romántico y de condiciones de subsistencia.

Conclusiones

El debilitamiento de los mecanismos tradicionales de control de la sexualidad —como la alianza matrimonial, la confesión, el poder y el discurso— señalados por Foucault (1977), no ha implicado su desaparición, sino su reconfiguración en un nuevo régimen de verdad que sigue regulando el cuerpo y el deseo. Lejos de significar una liberación plena, estos mecanismos han adoptado formas más complejas y difusas, diversificando en lugar de suprimir las formas de control. Como se analiza en este documento de trabajo, en donde la prostitución, la prostitución infantil, la pornografía indígena, la prostitución transfronteriza y las sexualidades periféricas ilustran cómo las prácticas sexuales continúan siendo objeto de normatividad, regulación y producción discursiva, aunque en marcos más flexibles, híbridos y globalizados.

A pesar de los esfuerzos de regulación impulsados por organismos internacionales -ortopedia de discurso- como la ONU y por los marcos legales establecidos por diversas agencias gubernamentales, la prostitución infantil continúa configurando un territorio específico dentro del comercio sexual. En el contexto mexicano, ciertas ciudades turísticas como Acapulco -así como aquellas marcadas por condiciones estructurales de pobreza, exclusión y desigualdad- se constituyen no solo como escenarios propicios para esta economía íntima, sino también como espacios que favorecen su persistencia y expansión. Esta realidad evidencia la tensión entre las normativas globales de protección infantil y las dinámicas locales que reproducen la explotación sexual en contextos de alta vulnerabilidad.

La pornografía indígena en el sureste mexicano es una realidad. El protagonismo del crimen organizado, representado por indígenas en la región de Los Altos, se vincula con la explotación mujeres indígenas a través del comercio sexual. Estos actores sociales no solo se benefician de su conocimiento del territorio, sino que también aprovechan la pobreza extrema que coloca a las mujeres en una situación de alta vulnerabilidad. La venta y difusión de contenido sexual en San Cristóbal de las Casas han convertido a este lugar como el principal centro de distribución y comercialización.

La prostitución se expande y conquista escenarios de escala transfronteriza no solo se hace ampliada, sino también logra mantener su práctica en los espacios de origen: en lo local. Esta reconfiguración es un atisbo de una economía neoliberal, en donde esta modalidad de comercio sexual se muestra con diversas representaciones afectivas, materiales y económicas. La edad no es una limitación: involucra a niños, adultos y personas de la tercera edad. Las matrices culturales y étnicas no se han quedado al margen, sino que las han incorporado en estos procesos de reinterpretación sexual.

La familia como alianza conyugal es donde muchas veces se originan las condiciones que conducen al ejercicio de la prostitución. Factores como la pobreza, la desintegración familiar, los abusos sexuales, la exclusión, los gustos personales, la violencia doméstica, el crimen organizado y la trata de personas inciden de manera directa en la incorporación de niñas, niños y mujeres a esta práctica. La familia, lejos de ser únicamente una víctima de las dinámicas de la prostitución, también puede convertirse en el punto de partida de múltiples vulnerabilidades que favorecen el comercio sexual.

Por último, esta investigación deja como línea pendiente por su complejidad para futuros estudios el análisis del corredor Veracruz-Tlaxcala-Puebla, en torno a la temática de la trata de personas y la prostitución, tanto a nivel nacional como internacional. Este fenómeno ha mostrado un crecimiento constante en los últimos años y representa un campo de gran interés para las ciencias sociales, en particular para la Antropología. 

Referencias

- ANDRIJASECIV, RUTVICA (2007). "Beautiful Dead Bodies: Gender, Migration and Representation in Anti-trafficking Campaigns". *Feminist Review*, 86, pp. 24-44.
- ALMAZÁN, ALEJANDRO (2010). "Los Acapulco Kids. Niñez, turismo sexual". México, consultado: <https://cronicasperiodisticas.wordpress.com/2010/07/02/los-acapulco-kids/>
- BERNSTEIN, ELIZABETH (2008). "O significado da compra: desejo, demanda e o comercio do sexo". *Cadernos Payu*, 31, pp. 315-362.
- BOLAÑOS, LUIS (2016). "El porno tsotsil y las nuevas apropiaciones de las tecnologías de la información", <http://www.chiapasparalelo.com/opinion/2016/05/el-porno-tsotsil-y-las-nuevas-apropriaciones-de-las-tecnologias-de-la-informacion/>
- BRINGAS, NORA LETICIA Y GAXIOLA, RUTH (2012). "Los espacios de la prostitución en Tijuana: turismo sexual entre varones Región y Sociedad", *Región y Sociedad*, XXIV (55), pp. 81-130.
- CABEZAS, AMALIA (2010). "Daughters of Yemayá and Other Luchadoras", pp. 112-138. *Economies of Desire, Sex and Tourism in Cuba y the Dominican Republic*. Philadelphia: Temple university Press
- CHAPKIS, WENDY (1997). "The emotional Labor of Sex", pp. 69-96. *Live Sex Acts, Women Performing Erotic Labour*, London: Casell.
- CHIAPAS EN LA MIRA (23 de enero de 2025). El Cártel Chamula: Control y explotación en territorio tsotsil, tsotsil<https://chiapasenlamira.com/el-car-tel-chamula-control-y-explotacion-en-territorio-tsotsil/>
- FOUCAULT, MICHELLE (1977). *Historia de la sexualidad I*. México, S. XXI editores.
- FUENTE, LUIS (23 de enero de 2025). Xóchitl Gálvez denuncia red de explotación sexual en Chiapas: un llamado urgente, <https://www.msn.com/es-mx/noticias/mexico/x%C3%B3chitl-g%C3%A1lvez-denuncia-red-de-explotaci%C3%B3n-sexual-en-chiapas-un-llamado-urgente/ar-AA1xKDQw>
- FREGOSO, JULIANA (11 de diciembre de 2016-a). Pornografía chamula: el último escalón de la explotación sexual a las mujeres indígenas en México, INFOBAE, <https://www.infobae.com/america/america-latina/2016/12/11/pornografia-chamula-el-ultimo-drama-de-la-explotacion-sexual-a-las-mujeres-indigenas-en-mexico/>

- _____. (22 de octubre de 2016). México, el país que no amaba a las mujeres: 1.643 agresiones sexuales por día, INFOBAE, <https://www.infobae.com/america/america-latina/2016/10/22/mexico-el-pais-que-no-amaba-las-mujeres-1-643-agresiones-sexuales-por-dia/>
- GOFFMAN, ERVING (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amorrortu.
- GÓMEZ, FRANCISCO JAVIER (2004). “Trabajo de campo Notas sobre cánones y reorientaciones en la antropología contemporánea”, *Alteridades*, vol. 14, núm. 27, México, pp. 149-157.
- GROESS-GREEN, CHRISTIAN (2014). “Journeys of Patronaje: Moral Economies of Transactional Sex, Kinship, and Female Migration from Mozambique to Europe”. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 20 (2), pp. 237-255.
- DOBLE G. (7 de mayo de 2025). “Mi historia siendo abusada de niña y cómo mi papá me abandono en un orfanato”, [Podcast]. YouTube.
- HERNÁNDEZ, ALBERTO (2022). “Dinámicas del trabajo sexual en Tijuana: relatos etnográficos de la zona norte y la Coahuila”, *Encartes*, 5, (9), pp. 197-223.
- HERNANDEZ, EMILIA (26 de febrero de 2024). La Prostitución en México: ¿Es Legal o una Zona Gris en la Ley?, <https://quo.mx/mexico/23802/>
- JEFFREYS, SHEILA (2009). *The industrial vagina. The political economy of the global sex trade*. Routledge. London and New York.
- LAMAS, MARTA (2014). “Prostitución, trata o trabajo”. *Nexos*, <https://www.nexos.com.mx/?p=22354>
- MANDUJANO, ISAIN (23 de julio de 2021). La narcocultura sienta sus reales entre tsotsiles, tzeltales y choles, <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2021/7/23/la-narcocultura-sienta-sus-reales-entre-tsotsiles-tzeltales-choles-268429.html>
- MANKIW, GREGORY (1998). *Principios de microeconomía*, México, Mc Graw Hill.
- MALINOWSKI, BRONISLAW (2001). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Ediciones Península.
- MONTOYA, LUISA FERNANDA; MORALES, SANTIAGO ALBERTO (2015). “La prostitución, una mirada desde sus actores”, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (1), pp. 59-71.

- NASCIMENTO, SILVANA DE SOUZA (2019). “Corpografías divergentes: las ciudades deseadas y las prohibidas en las experiencias travestis (Brasil)”, *Revista colombiana*, 55 (2), pp. 93-116.
- NIÑO DE RIVERA, SASKIA (15 de octubre de 2024). “Ya no eres clavo, ahora eres martillo” A los 10 años maté por primera vez, [Podcast]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9KN4P0F2h5k>
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS-ONU (2002). Optional protocol to the convention on the rights of the child on the sale of children, child prostitution and child pornography, <https://www.ohchr.org/sites/default/files/crc-sale.pdf>
- PANIAGUA, JORGE GUSTAVO (2008). “De los pueblos indios a la ficción antropológica: los sistemas de cargos en la etnografía de los altos de Chiapas. Antecedentes, Balance y Perspectivas”, *Revista Pueblos y Fronteras digital*, Núm. 5, pp. 1-36.
- PACHAJOA, ALEJANDRO Y FIGUEROA, JHONNY ALEXANDER (2008). “¿Es la prostitución un trabajo?”, *tesis psicológica 3*, pp. 54-69. file:///C:/Users/hp/Downloads/Es_la_prostitucion_n_un_trabajo.pdf
- PISTECITELLI, ADRIANA (2011). “Amor, poder e sexo” *Cadernos Payu*, 32, pp. 135-157.
- RIVADENEIRA, MARÍA LUISA (2021). “Comercio sexual, masculinidad y globalización: Análisis de las estructuras sociales del mercado de la prostitución”, Pontificia Universidad Católica del Ecuador., pp. 1-31. <https://www.researchgate.net/profile/Maria-Rivadeneira-3>
- RUIZ, MARÍA DEL ROCÍO Y AGUIRRE, GENARO (2015). “Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III. XXI (41), pp. 67-96
- SAVE THE CHILDREN (2021). “Trabajo infantil: Trata y explotación sexual”, <https://blog.savethechildren.mx/2021/07/25/trabajo-infantil-trata-y-explotacion-sexual/>
- VILLA, ELVIRA (2010). “Estudio antropológico en torno a la prostitución”, *Cuicuilco*, vol. 17, no. 49, pp. 157-179.
- ZELICER, VIVIANA (2009). “Dinero, poder y sexo”. En: *Cuadernos Pagu*, 32, pp. 135-157.